

Costo y calidad docentes

La fijación de aranceles de referencia para los créditos estudiantiles ha reavivado el debate sobre la naturaleza y funciones de las universidades. Unas alegan que sus costos son altos por su compromiso con la investigación, el cual redundaría en una mayor calidad docente. Las demás serían universidades menos costosas y, al carecer de investigación, también de menor calidad docente. Detrás de este debate merodean la historia y los mitos que suelen acompañarla. En efecto, la distinción entre universidades docentes y de investigación es decimonónica; viene del modelo francés o napoleónico y el alemán o humboldtiano, respectivamente. Aquel se origina con la universidad imperial de Napoleón; una entidad consagrada exclusivamente a la enseñanza especializada de las profesiones, dentro de un orden caracterizado por la disciplina burocrática. Al contrario, el modelo alemán incluía seminarios basados en la investigación, donde los estudiantes debían relacionarse con el conocimiento de la filosofía y las ciencias, dentro de un orden regido por la autonomía corporativa y la libertad de enseñar y aprender. Durante el siglo XIX triunfó el modelo alemán, difundándose por Europa (pero no en la Península Ibérica) y hacia los Estados Unidos. A su turno, el modelo francés pudo adaptarse mejor a la masificación del alumnado durante el siglo XX. Por el contrario, las universidades de investigación, creadas para atender a las élites de la sociedad, resistieron la masificación, como ocurrió con las universidades inglesas, cuyo cerrado elitismo se prolongó hasta fines del siglo pasado. Distinto es el caso de los Estados Unidos, cuyo no-sistema, como lo ha llamado alguien, está compuesto por más de 4 mil instituciones, de las cuales sólo un 7% son consideradas *research universities*. Por consiguiente, también allí la masificación se hizo por la vía de instituciones exclusivamente docentes. En Chile, a modesta escala, va imponiéndose el patrón norteamericano. Tenemos dos y, si reducimos las exigencias, quizá cinco universidades de investigación, altamente selectivas y con vocación elitista. ¿Proporcionan ellas una docencia de mayor calidad que el resto? Sin duda al nivel de doctorado, aunque para un número pequeño: alrededor de 200 graduados anuales. En las carreras profesionales, en cambio, las diferencias de calidad con algunas universidades docentes son menores y van camino a desaparecer. Ocurre que en las carreras profesionales, y en los ciclos formativos básicos, la calidad de la enseñanza

está determinada esencialmente—tanto en las universidades napoleónicas como en las humboldtianas—por la calidad de sus docentes. En particular, su familiaridad con el conocimiento producido en la frontera internacional de su disciplina y su capacidad de transmitirlo eficazmente mediante adecuados modelos y estrategias de enseñanza. Ni una ni otra de estas maestrías docentes vienen de suyo con la investigación. Más bien suponen una auténtica erudición disciplinaria (*scholarship*) y el dominio teórico y práctico de la didáctica de las profesiones. En consecuencia, el costo de la docencia no debiera medirse por la intensidad de la investigación, pues la calidad de aquella no depende necesariamente de ésta. Ni tampoco se prueba el dominio de las maestrías docentes con el número de publicaciones que resultan de la investigación. Post data: téngase presente, además, que al menos dos tercios de los alumnos chilenos cursan sus estudios en universidades exclusiva o preferentemente docentes. Y una sugerencia: incluir en el cálculo de costos docentes, para cada una de las universidades, una evaluación rigurosa de su eficiencia interna.

José Joaquín Brunner